

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO
DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
 || SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES ||
FRANQUEO
CONCERTADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Hay que echarlo a broma

Estamos ahora en un periodo tan de verdadera libertad, que no comprendo como hay personas que se quejen por los atropellos de que dicen ser víctimas.

Sobre todo disfrutan de tanta libertad los dueños de fincas, por ejemplo, que ya no se tienen que ocupar en elegir ni materiales, ni nada de lo que necesiten. Las sociedades se ocupan de todo ello.

Que se le derrumba a uno la pared de su casa, pues no hay que apurarse: se pasa por la sociedad de albañiles y se pone al habla con la directiva.

Se tiene que tragar mucha saliva; pero ¡qué demontre! todo no va a salir a pedir de boca.

—¿Es V. el presidente de esta sociedad?—pregunta un propietario a un sujeto de no muy buena catadura.

—Sí, señor, —contesta este secamente.

—Muy bien ¿Podiera V. mandarme un oficial y un peón para que levanten la pared de mi casa?

—Conforme. Mañana irán Pedro López y Juan Trifón.

—¡Ah! No puede ser. Yo no quiero nada con Perico Lopez.

—¿Como que nó? Pedro Lopez va a su casa o no va nadie.

—¿Pero, hombre, si el tal Lopez ha sido siempre un enemigo nuestro y a él debo yo estar cojo del pie izquierdo!

—Nada, o va López o no va nadie.

Y mi buen señor tiene que conformarse, a menos de quedar en la intemperie, o dedicarse a levantar la pared.

¿Pues qué decir acerca de los materiales?

Ya no puede uno escoger ni los ladrillos a su gusto, ni comprárselos a quien a uno le de la gana.

Eso era allá en los tiempos de la tiranía y del obscurantismo.

Hoy la persona a quien uno paga y da trabajo es la que hace lo que quiere y compra los materiales a quien le agrada sin respetos al derecho de propiedad.

Y ya en esta pendiente, como esto continúe así, creo que no van a querer trabajar los obreros, como no les ayudan hasta los mismos propietarios.

—Oiga V., D. Salvador, —dirá el carpintero, pongo por caso, al dueño a quien construya una puerta—tenga la bondad de mover la cola que hay en la candela.

—¿Cómo es eso? —responderá asombrado el aludido.— Yo no puedo hacer tal cosa, para trabajar yo le pago a V.

—Pues si V. no lo hace, no seré yo el que le trabaje, ni vendrá compañero mío alguno.

Y se quedará D. Salvador sin la puerta, caso de no conformarse a estar en el fogón, esperando a que hierva la cola.

Y líbrese de dar consejos al trabajador que se digne recibir el salario que V. le dé.

Conozco yo a un administrador de fincas, sujeto que estudió la carrera de arquitecto, en la que era muy versado, que tuvo la debilidad de censurar una mala faena de un peón de albañil, hombre rústico que apenas si manejaba el palaustre; pero como era de la sociedad, ésta se encargaba de endosarlo a cualquier desventurado patrono.

No es posible detallar la que se armó.

—¿Pero, hombre?—indicaba indignado mi amigo —limpie V. el cuezo, antes de hacer nueva mezcla, ¿no sabe que el yeso se endurece con facilidad?

—O se calla V. —replicaba el pseudo-peón, accionando con la raedera —o ahora nos vamos de aquí, sin terminar la obra.

Por todas estas cosas no hago más que dar gracias a Dios que no me ha concedido ni la tierra que piso,

Y si alguno de mis lectores ha tenido la desgracia de nacer con bienes inmuebles yo le aconsejo los venda pronto, porque de lo contrario muy flemático tiene que ser para no perder antes la razón que dichos bienes.

José Rodríguez Fernández.

RELIGION

V.

Continuemos hoy aduciendo más testimonios, sin género de duda de mayor excepción, en apoyo de lo que en nosotros es firme creencia, don que Dios generosamente nos regala.

Victor Hugo recomienda la instrucción religiosa como medio eficaz de la salvación del mundo y dice: En el lote del pobre, en el platillo de las miserias echad la certidumbre de un porvenir celeste, la aspiración a la felicidad eterna, el paraíso, contrapeso magnífico, y restableceréis el equilibrio. Dad al pueblo para quien es malo este mundo, que trabaja y que sufre, la creencia en un mundo mejor y estará tranquilo, estará paciente. Sembrad las aldeas de Evangelios.»

Mirabeau, sorprendido por D' Alembert en los momentos que más obsesionado estaba enseñando a su hija el Catecismo de la Doctrina Cristiana, contestó con el corazón de padre al amigo que rudamente le increpaba la inconsecuencia;

Entended, D' Alembert, que la enseñanza que doy al pueblo no la quiero para mi casa.»

En Diciembre de 1870 escribía Alejandro Dumas al insigne Luis Veuillot, la siguiente carta acerca de la muerte de su padre:

«Querido apóstol: Sabed por mi, que os guardo un inalterable recuerdo, que mi amado padre murió el 5 de Diciembre a las diez menos siete minutos de la noche, después de haber recibido los Santos Sacramentos de la Iglesia. ¡Oh! Proclámelo muy alto conmigo. Dios me ha concedido esta gracia infinita. Orad por él, que se ha dormido dulcemente en el Señor. Vuelvo del cementerio: no tengo valor para deciros más; alabad a Dios por este buen ejemplo y por estos Sacramentos sin los cuales mi querido gran genio no quería morir. Vuestro de corazón. María Alejandro Dumas.

8 de Diciembre de 1870.»

De Dumas es también este otro pensamiento:

«¡Os extrañais de la inmoralidad, del escepticismo y de la depravación de los tiempos modernos! Entrad en el primer colegio que encontréis, buscad entre aquella infeliz juventud, atraed hacia la superficie lo que yace en el fondo, analizad este vaso y no os extrañareis de nada. La fuente está ha largo tiempo emponzoñada y cuando no se ha sido niño no se puede llegar a ser hombre.»

Por esto, sin duda, cuando llegó a casar a su hija dijo con orgullo al yerno:

«Os entrego un angel de candor y de pureza... no ha visto un baile *ni ha leído ninguna de mis novelas.*»

El emperador de Alemania; Guillermo III, protestante de religión, ha dicho ante el Sínodo de Hannover que «contra los atentados del Anarquismo no hay otro recurso más que las doctrinas de la Iglesia Católica.»

Hablando un día el mariscal Moltke con un célebre escritor protestante alemán sobre cuestiones religiosas, dijo éste que si Jesucristo volviese al mundo, los católicos le crucificarían. A esto respondió el general:

«¿Y no cree V. que haría lo mismo el clero luterano desde el momento en que Jesucristo hablase de la necesidad de las buenas obras? Créame V.: debemos volver al catolicismo, cuya superioridad consiste en que tiene un solo jefe, autoridad suprema, incontestable, que toma sus decisiones para todo el mundo, y ahoga en germen toda duda y todo conato de independencia. Solo en la Iglesia Católica se halla la certidumbre del dogma, y obra con más poder sobre la imaginación que el protestantismo, y el párroco en ella representa la autoridad de Dios, reina sobre su feligresía, lo que no consigue el pastor protestante, y ejerce su autoridad decisiva en el seno de las familias.»

César Lombroso, médico judío y jefe fundador de la escuela penal novísima en Italia ha dicho:

«Aunque por principios estoy muy lejos de inclinarme en señal de respeto ante la sotana del sacerdote, con todo no niego que para educar una juventud honrada, sobria, nada hay más eficaz que reunirlos en los días de fiesta y ofrecerle al mismo tiempo que solaz y recreo, enseñanzas morales, que es precisamente lo que se practica en los colegios católicos.»

He aquí la última recomendación que salió de los moribundos labios de Casimiro Perier:

«Volveos al catolicismo o sois perdidos sin remedio. La Religión católica, he aquí lo único que importa, no hay otra cosa mejor acá en la tierra.»

Es una gran desgracia para las sociedades el olvido en que hoy tienen lo que más les interesa, que es la Religión católica; no saben lo que han perdido, algún día lo conocerán.»

Así habló aquel hombre de Estado,

después de haber abjurado de todos sus errores.

Zola, el autor de la materia, el propagador ardiente del positivismo, hoy tan en boga, estremécese de espanto con los progresos del mal y dice así ante la ineficacia de los medios humanos para remediar tanto infortunio:

«A la verdad, todos estos medios (los de represión) los considero insuficientes para contrarrestar la ola invasora de las ideas anarquistas, ¿Qué es lo que debe hacerse? Pues bien: yo, que tanto he combatido por el positivismo, después de treinta años de luchas, me encuentro fuera de asiento en mis convicciones. *La fe religiosa hubiera impedido la propagación de estas teorías; pero esta fe casi ha desaparecido.* ¿Quién me dará un nuevo ideal?»

SECCIÓN AGRICOLA

Plantad árboles...

Plantad árboles, agricultores, porque ellos serán la abundancia de las cosechas y la riqueza de vuestros campos...

Plantad muchos árboles, porque ellos son el eslabón que une la tierra con el cielo, y su destino es conservar la más feliz armonía en toda la naturaleza, y sin ello se destruye el equilibrio atmosférico.

Plantad árboles porque la existencia mayor o menor de los árboles, está en razón de las lluvias y humedades...

Por falta de árboles los páramos no producen sino serpientes y arena: aniquilándose en ellos toda sustancia terrácea que se evapora, concluyendo toda vegetación...

En todos los puntos donde la mano aseladora del hombre ignorante y de mala fe destruyó los arbolados, ha cambiado su dulce temperatura, y ha convertido a la vez en helado y abrasado su clima. Cultiva, pues, los árboles ¡oh agricultor! que ellos te abrigarán en la estación de las nieves y te refrescarán en el verano.

Desgraciadamente ha cundido la devastación y despoblación de los árboles, y sus despojos, destinados a fertilizar los valles, se han convertido en arena

En lugar del hermoso y variado anfiteatro que presentaban las inmensas cordilleras de la Península, no se ve hoy, sino peñascos descarnados que algún día vendrán al valle, arrasando tierras y casas y todo cuanto encuentre por delante: no se ven en la actualidad, sino profundas barranqueras que formaron las corrientes de las aguas que ya no son empapadas ni detenidas, porque no existen aquellos entes benéficos: los árboles.

Está probado que la aridez de nuestro clima en algunas provincias depende del corto número de árboles de que está vestido el terreno; sea por incuria o por desconocimiento de las causas que influyen en la mayor o menor abundancia de las aguas.

Si los árboles reciben por sus raíces el jugo del terreno, también atraen y conservan sus hojas la humedad del ambiente, e impiden con su sombra que se disipe tan presto la frescura de la tierra.

En todos tiempos y por todos los gobiernos y corporaciones ilustradas se ha procurado la conservación y fomento del arbolado, menos hoy que nuestros gobiernos no se ocupan en otra cosa que estudiar proyectos, ensayar leyes, dictar decretos y reales órdenes para expoliar de sus derechos a los ciudadanos pacíficos.

Fr. Juan M.^a de Quiroga

¡El fisco! ¡Siempre el fisco!

Un obrero alemán hacíase no ha mucho, en cierta revista, las siguientes reflexiones: «Al levantarme por la mañana de mi camastro para acudir al trabajo, siento ganas de renovar el aire de mi cuarto: abro la ventana y respiro... *el impuesto sobre puertas y ventanas.*

Acabado de vestir, enciendo mi pipa y fumo... *el impuesto sobre el tabaco y las cerillas.*

Tomo media copa de aguardiente y bebo... *el impuesto sobre licores.*

Voy al trabajo: cuando estoy en la calle, mis pies pisan... *el impuesto sobre caminos vecinales, provinciales, etc.*

El patrono me dice: «Pronto al trabajo; ya sabes que pago una *contribución por cada operario*; corre al taller.» Contento al patrono, y no queriendo que pierda nada por mi, empleo mi labor para cubrir... *el impuesto sobre el trabajo.*

Llega la hora de comer; restrego el pan con ajo, le echo sal y así excito mi apetito con... *el impuesto sobre la sal.*

Me sirvo una jarra de cerveza o de vino y apuro... *el impuesto sobre bebidas.*

Salgo del trabajo por la tarde y quiero aprovechar el resto del día labrando un trozo de mi huertecillo y cultivo... *la contribución sobre bienes raíces.*

La mujer me advierte que la cena está preparada, pero como no se puede cenar a obscuras, me encuentro con... *el impuesto sobre el aceite, las bujías y el petróleo.*

Voy a la cama, esperando que ya dejaré de soportar impuestos; los gritos de mi pequeño me desvelan, y para calmarlo echo mano al azucarero y saco un terrón... *el impuesto sobre el azúcar.*

Por fin, me duermo; pero me ataca una pesadilla. En sueños veo a mi hijo el mayor caído en el suelo herido en una acción de guerra, pagando... *la contribución de sangre.*

De modo que desde que me levanto hasta que me acuesto, no puedo respirar, fumar, beber, comer, trabajar, calentarme, sentarme, habitar, cultivar, dormir, sin pagar un impuesto.»

¡Como en España!

El siguiente suelto, que lo tomo de un periódico liberal, no de un reaccionario, de Madrid lo explica todo.

Dice:

«Antes los presidentes del Consejo de Ministros tenían 30.000 pesetas de sueldo y 15.000 de gastos de representación. En verdad que es poco; pero así han sido presidentes Cánovas, Sagasta, Silvela, Maura, Villaverde, Lopez Dominguez, Moret, Canalejas, Vega Armijo y Montero Rios. A Romanones —justamente el más rico de todos, por lo menos hasta lo del traspaso,— le ha parecido poco aquello y en el presupuesto último (véase la «Gaceta» de 31 de Mayo, pág. 615) aparece:

«Sueldo, 30.000 pesetas; representación, 30.000. gastos secretos, 100.000. Total: pesetas 160.000.

«Que viene a ser si las matemáticas no mienten, un aumento de 115.000 pesetas. Cerca de tres veces más de lo que gastaban los infelices antes citados.

Hacer el juego político a los caudillos de la república o del socialismo, es tonto.

¿Están mejor los obreros en esos ayuntamientos de Madrid y Barcelona porque haya ahora socialistas y republicanos?

No, y mil veces no.

Son tales los tributos que imponen, que van a hacer imposible la vida.

EL OBRERO MISTERIOSO

—¡Caramba!... hombre... ¡qué susto me dió usted entrando de esa manera tan callada que parece un conspirador o...

—¿Un criminal, verdad? Pues no soy nada de eso, sino un obrero honrado que trabaja como un animal para dar de mal comer a la mujer y ¡nueve de familia!

—¡Vaya por Dios! ¡Pobre hombre! —Y para colmo de males soy uno de tantos esclavos forzosos de esas malditas sociedades de resistencia que estan acabando con nuestra sangre, después de habernos quitado la fe y el dinero.

—¡Sí... efectos de las modernas libertades... el progreso actual...!

—Voy a explicarle a usted el objeto de mi visita tan callada y silenciosa con todas las precauciones, para no ser visto de mis... les llamaré compañeros aunque debiera llamarles esbirros del verdugo que nos lleva amarrados al carro de sus ambiciones. Pero ¿le molesto a usted?

—No, señor, siéntese y hable en confianza.

—Pues, sí, señor, en contra de mi voluntad estoy inscrito en una sociedad obrera de resistencia donde a cambio de cuatro promesas halagadoras y de alguna piltrafa que aviva más el hambre en lugar de quitarla, exigen cuotas y más cuotas, y suscripciones para hacer la buena vida a ciertos vivos, y huelgas que dejan nuestra casa en horrible miseria, y si hubiera algún osado que se atreviese a ir contra tamaños abusos ni a intentarlo siquiera ¡pobre de él!

Por eso yo que a escondidas leo hace ya mucho tiempo su periódico EL AMIGO DEL POBRE, al pasar mis ojos por aquella historia que usted acaba de publicar. «¡Nuestros inquisidores!» se me llenaron los ojos de lágrimas y el corazón de coraje y me dije: Así es; esto pasa todos los días en nuestras sociedades y aun más gordo todavía sin que los gobiernos se ocupen en sentar la mano a tanto criminal como no nos deja vivir en paz; sin que los patronos se unan contra ellos para nuestro bien y para el suyo.

En una huelga que tuvimos hace poco aquí en Asturias yo quise resistirme al principio, pero me obligaron a ella con la amenaza de que me quitarían hasta la leche que comprábamos para alimentar a mi hijo que solo tomaba biberón.

—Los hombres sin temor de Dios son fieras y los que con ellos se asocian unas víctimas.

—Yo, créame usted, quisiera dejarlos, pero no puedo, les tengo miedo, son muy malos, capaces de ir al atentado personal.

—Lo recomiendo al jefe

—Ya lo se. ¡Ah! quien nos diera a muchos que allí gemimos que fuese la libertad tal y como ellos la pregonan!...

—La libertad verdadera, hermosa y digna sólo está en la Iglesia Católica y en las instituciones que a su amparo viven. Hizo el Catolicismo siempre en bien de los pobres lo que no hizo nadie.

—Lo se y lo veo y por eso, leyendo en EL AMIGO aquello otro que dice usted de «La Unión» sentía yo mucha alegría y una esperanza consoladora de llegar a ser hombre libre y digno. Allí se respira ambiente de fraternidad, de igualdad y de libertad no de libertinaje. Si tienen constancia esos queridos compañeros míos paréceme que harán grandes conquistas en nuestro campo.

—Estan haciéndolas ya.

—...Yo quisiera atreverme, pero ya ve usted hasta para venir aquí tuve que valerme de ciertas precauciones, porque si saben que tengo tratos con clericales me toman por un conspirador y luego, así haga más méritos que Pallás, Ravachol y demás del gremio, siempre me señalarán como a infame.

—¡Pobres miedosos! Así nunca seréis hombres, sino número al servicio del mandón, y esto es denigrante. Rompan esas cadenas con valentía, con la frente muy alta, con la firme convicción del que cumple un deber sagrado el de apartarse del mal para obrar el bien.

Las asociaciones obreras para la defensa de la clase, bien estan si los procedimientos han de ser honrados y lícitos, ahora, si son para el abuso, para el engorde de explotadores miserables, para la eterna lucha de clases, entonces, oígalo usted bien: cueste lo que cueste nada de tratos con ellos ni compromisos de ninguna clase. Dejad a los malos con los malos, que todo el mundo los conozca, pero los honrados unidos a ellos como si todos fuesen unos? ¿Dónde está la dignidad de ustedes?

—Señor, todo lo comprendemos y por eso suspiramos...

—Como mujercillas.

—Vergüenza es...

—Miedo. Rompa uno el fuego y verán que no está solo, que son más de los que se creían.

En cierta ocasión llevaron a confesar (era el tiempo del cumplimiento Pascual) una compañía de soldados y al llegar a la iglesia dijo el oficial:—El que desee confesarse de un paso al frente. Nadie se movió. Volvió a preguntarlo un poco extrañado de aquel retraimiento y... salió uno, a este siguió otro y luego más hasta que, excepto tres, todos los demás se confesaron.

Apliquense el caso. A que cuando están ustedes en conversación particular reniegan de esas sociedades que les explotan.

—¡Ya lo creol!

—A que luego, en junta general, o en cualquiera otra reunión pública nadie se hace eco de esas protestas muy particulares.

—No.

—Miedo, miedo y miedo de doscientos hombres a uno solo que se las eche de bravucón. El cuento del gallego.

Dice usted que leyó en EL AMIGO DEL POBRE la historia «Nuestros inquisidores». Pues vea el desenlace y cómo al que quiere obrar bien nunca le falta Dios.

—Yo vine aquí, señor, sin usted conocerme, a comunicarle mis impresiones, mis temores y a recibir de usted algún consuelo a mi triste situación. Me lo ha dado usted en abundancia. Gracias. No puedo decirle hoy más. Quizá sepa de mí algún día. Adios.

—Id con Dios.

Botón de muestra

—¿Está en casa don Francisco?

—En casa está; ¿qué desea?

—Dígale que quiere hablarle un doctor de La Mierla.

—Que pase usted.

—Muchas gracias.

—Saludo a vuestra Excelencia y vengo a manifestarle...

—Hábleme usted con llaneza; prescindida del tratamiento y explíquese sin vergüenza.

—¡Me encanta tanta bondad! Pues soy aquel que en la gresca que se armó en sus elecciones sacó rota la cabeza y estuvo preso seis días por votarle a usted en La Mierla; soy Juan Ménfi.

—Ahora recuerdo;

¿qué trae usted? ¿qué desea?

—Diré a usted; hace seis meses

que para guarda de puertas tengo presentada instancia con mis señas y licencias; dicha instancia yo no sé si es que duerme o si es que vela por lo cual me decidí

a visitar a vuestrencia por si me la desestancia e interpone su influencia en lograr mi nombramiento dando así fin a mis penas.

—¿Y no desea más, que eso? Pues vuélvase usted a La Mierla en plena seguridad

de que haré lo que desea; ¡pues no faltaba otra cosa! Desde hoy corre de mi cuenta ese asunto.

—¡Muchas gracias.

—Hombre, pues lástima fuera que no tuviera presente las elecciones aquellas; yo procuraré pagarle lo que allí en mi obsequio hiciera.

—Le repito gracias mil.

—¡Qué gracias! Pida en franqueza.

—¡Adios!

—Ya sabe su casa.

Fijese en ese, portera:

Si otra vez por mi pregunta, que no suba la escalera; no estoy, me marché a... Melilla a ver si acaba la guerra.

ANTONIO PICHILLO.

NOTICIAS

A buen camino.—En Nápoles, el periódico «Libertad» ha publicado una retractación de sus errores y herejías.

El director de dicho diario, profesor Pinci

que llevaba treinta y cinco años profesando el protestantismo, ha suscrito una sentida carta agradeciendo al padre franciscano Videcomine que le haya atraído el seno de la Iglesia.

En suma: una quiebra más para el Protestantismo, una baja más en la Prensa sectaria—que con los progresos de los periódicos sanos y con otras cosas está que trina—y una prueba más de que europeización y sectarismo no son términos sinónimos... ni mucho menos.

El dinero de los pobres administrado por los sectarios.—De una interesante información que publica *L'Eclair*, resulta que el director de la Asistencia pública tiene un sueldo de 18.000 francos: 12.000 para el alquiler de casa, 10.000 para coche, 1.800 para un criado, o sea 40.800 francos. Pero dicho director ha creído además una plaza de 13.000 francos para su hijo, otra de 2.200 francos para su hija, otra con el mismo sueldo para una sobrina, y otra de 2.400 para su cuñado, que hacen en junto 61.000 francos que se pagan de la caja de los pobres.

Así administran los sectarios el dinero destinado a la beneficencia pública.

El socialista Bebel.—«Los periódicos alemanes cuentan que el socialista Augusto Bebel ha dejado una fortuna de un millón de francos, sin contar la propiedad de sus obras

»Durante los últimos años, Bebel había heredado diferentes sumas de varias personas a quienes no conocía, y a nadie se le ocurrió censurar que aceptara tales herencias, como se ha hecho en algún otro caso.»

¿Qué habían de censurar? Si el socialismo no es más que la envidia, el egoísmo y la ambición disfrazados de altruismo.

Mucho predicán contra la propiedad privada y contra las herencias, pero los jefes socialistas no renuncian nunca ni a una ni a otras. Al contrario, procuran acrecentarlas, por si acaso se retrasa el reparto universal.

Estos proletarios acaudalados son, después de todo, muy previsores, pero poco generosos. A lo menos nosotros no tenemos noticias de los rasgos de caridad y desprendimiento

de ese Bebel con su millón de francos y sus teorías socialistas.

Bien es verdad que la limosna, según ellos, no es lícita y *degrada*.

Conviene consignarlo.—En la casa solariega de Coll y Carreras, en Castellar, en la montaña de Gerona, ha fallecido, confortado con todos los auxilios de la Religión, el Rdo. P. Luis Coll de Carreras, Escolapio.

Este Religioso es una víctima de las turbas revolucionarias de la semana roja.

En los asaltos a iglesias y quema de conventos, los bárbaros lograron coger al P. Coll, que fué ludibrio de la chusma.

Se le paseó por las calles de Granollers. Abofeteáronle, escupiéronle y escarneciéronle cuanto les vino en gana.

Colmado de insultos y golpeado brutalmente por aquellos canallas, fué llevado al Ayuntamiento.

Ante las turbas revolucionarias se le presentó desde el balcón de la Casa Consistorial, obligándole a que pidiera perdón a los que estaban siendo sus verdugos.

Tanto sufrió, tal fué su martirio, que el pobre Religioso padecía desde entonces intensa afeción cardíaca que le ha llevado al sepulcro.

El P. Coll contaba veintiocho años.

« LA EMIGRACIÓN »

(Costumbres asturianas)

Así se titula una comedia en dos actos en prosa bable que su autor, el distinguido literato de Cangas de Onís don Fernando Fernández Rosete ha tenido la atención de enviarnos.

La obra es amena, de fácil representación y de saludables enseñanzas sobre todo para nuestros aldeanos que tanto les da por la emigración.

En nuestro próximo número, publicaremos la escena entre el señor Cura y Antón que habla claro y bien a quien quiera entenderlo.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el patrocinio del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1876

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

Oigan los socialistas

Habla Lerroux:

El partido socialista representa un constante engaño en que los mangoneadores a sueldo tienen a los obreros inocentes e ignorantes... en una intriga inmoral de embaucadores sin conciencia que abusan de la ignorancia y de la desesperación de la masa obrera, para que un centenar de parásitos viva sobre ella; la industria necesita la armonía entre el capital y el trabajo que se destruye por las predicaciones sin conciencia de una insensata lucha de clases que es una locura; la regeneración social que anhela-me, es obra de la ciencia y de la paz y no del odio y de rencores...

Hasta aquí el *sermón* de Lerroux a sus antiguos camaradas, *sermón* muy diferente del que predicó a los *jóvenes bárbaros*.

Pues si a los socialistas les quita Lerroux el *derecho* a la revolución ¿de qué vivirán esos mermados y fracasados socialistas?

Oigan los lerrouxistas lo que les dispara *El Socialista*: El bolsillo particular de Lerroux se ha abierto para los huelguistas. ¿Quién llena ese bolsillo? Porque Lerroux no tiene profesión conocida.

Y nosotros preguntamos: ¿quién llena el bolsillo del ex tipógrafo Pablo Iglesias? Obreros, desengañaos, aunque tarde.

Correspondencia administrativa

Sr. D. L. P.—Barruelo del Valle.—Pagó a fin Abril 1914.

Sr. D. J. S. F.—Algodonera.—Id. Octubre 1913.

Sra. D.^ª A. V.—Boal.—Id a fin Febrero 1914.

Sr. D. B. S. G.—Ujo.—Id. a fin Octubre 1913.

Sr. D. J. G. C.—Pintueles.—Se le remiten hoy 55 números del anterior, que pide. Dios le premiará los sacrificios que se impone usted por la Buena Prensa.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

Con pena profundísima, por tratarse de personas queridas y de nuestra íntima amistad, acabamos de saber el fallecimiento, en Boñar (León) donde se hallaba de temporada, de la distinguida señora doña María Rodríguez, esposa de don Raimundo Lañon y madre de nuestra entusiasta suscriptora la señorita doña Marcelina

Un ataque cardíaco la llevó a la Mansión de la eterna felicidad donde sus virtudes de dama cristiana, conforme Dios pide, habrán encontrado la debida recompensa.

La gran fe religiosa de que se encuentran animados nuestros buenos amigos don Raimundo y su hija doña Marcelina les servirá del mejor consuelo en la intensa aflicción que causa la pérdida de una esposa, de una madre.

Por si necesitase aun de nuestros sufragios, dados los justos juicios de Dios, no dejemos, lectores piadosos, de ofrecérselos, que es la mejor obra de caridad rogar por los muertos.

—También, confortado con los Santos Sacramentos, pasó a mejor vida nuestro apreciado suscriptor en Cangas de Onís don *Faustino Merediz*.

¡Rogad por él, caritativos lectores!

R. I. P.